



*El orden de la memoria.* Encausto, chapopote y plumas s/madera, 120 x 100 cm. 2001



# EL PENSAMIENTO EUROPEO Y LA MEDICINA MEXICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Marcela Suárez Escobar\*

*A mi abuelo, el doctor Reynaldo Escobar, que  
luchó tanto contra las enfermedades de la pobreza.*

El presente trabajo no tiene por objeto el hacer un recuento breve de lo sucedido con la medicina mexicana en la segunda mitad del siglo XIX, ya que existen al respecto excelentes, extensos y minuciosos estudios realizados por médicos mexicanos, simplemente intentará exponer la recepción e influencia que tuvieron en México las voces europeas de los grandes científicos que revolucionaron la medicina moderna, y también, las aportaciones de la medicina mexicana al conocimiento mundial.

La segunda mitad del siglo XIX mexicano fue testigo de gran cantidad de cambios políticos, económicos y sociales que arribaron con el triunfo del grupo liberal, que después de varios lustros de lucha había logrado finalmente conseguir el poder. Los cambios materiales llegaron acompañados de cambios ideológicos que si bien lentamente, se fueron introduciendo entre las clases media y alta, entre ellos, una concepción distinta de la dicotomía salud/enfermedad y del cuerpo humano.<sup>1</sup>

A diferencia de otros países latinoamericanos que para la primera mitad del siglo continuaban envueltos en la “teoría humoral”, desde 1833 con la creación del “Establecimiento de Ciencias Médicas”—que para 1842 cambiaría su nombre por el de “Escuela de Medicina”—el Estado mexicano apoyó el desarrollo y profesionalización de la medicina científica.<sup>2</sup> Un ejemplo de ello lo constituye la coexistencia de dos centros de enseñanza de la medicina entre 1834 y 1865: El Colegio de Medicina y la Universidad.<sup>3</sup> La escolaridad que privilegió la educación superior profesional en el periodo más importante de la consolidación republicana (1867-1876) incrementó el prestigio y el poder de algunos profesionales, entre ellos los médicos, muchos de los cuales se relacionaron de manera muy cercana con el Estado.<sup>4</sup> Ya en 1833 se enseñaba en el Establecimiento

---

en Claudia Agostoni y Elisa Speckman, *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, en adelante UNAM, 2001, p. 78.

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

<sup>3</sup> Francisco de Asís Flores y Troncoso, *Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta la presente*, t. III, ed. facsimilar, IMSS, México, 1982, p. 262.

<sup>4</sup> Antonio Santoyo, *op. cit.*, p. 93.

---

\* Departamento de Humanidades, UAM-A.

<sup>1</sup> Antonio Santoyo, “Burocratas y mercaderes de la Salud. Nota sobre política gubernamental e iniciativas empresariales en torno al equipamiento y los servicios hospitalarios, 1880-1910”,



de Ciencias Médicas, fisiología, anatomía general, descriptiva y patológica, higiene, materia médica, clínica interna y externa, obstetricia, medicina legal y farmacia.

Como en Europa, la medicina se vinculó a otras ciencias como la física y la química, y llegaron las voces de Schleider (1804-1881), de Schwann (1810-1882) y también de Virchow,<sup>5</sup> modificando en México el concepto de enfermedad general, reemplazando la creencia en los humores, por un conocimiento localista de las lesiones. Arribó el estetoscopio de Laennec, y con el doctor Toussaint las prácticas de histología mejoraron en gran medida.<sup>6</sup>

Por los escritos dejados por científicos mexicanos de la época, como el doctor Villanueva en su ponencia dada ante *La Sociedad Farmacéutica de Puebla* en 1876, titulada "La furia Operatoria",<sup>7</sup> se observa la influencia de Corvisart y sus investigaciones que relacionaban los estudios necrópsicos con los síntomas clínicos. Se sabe también que Manuel Carpio —uno de los médicos mexicanos más importantes de la época— era adepto de Sydenham, Bichat y Chonel<sup>8</sup> y mostraba que en México ya se conocían los descubrimientos franceses con respecto a la viruela y la escarlatina.<sup>9</sup> Se sabía de Bretonneau y sus tesis sobre la fiebre tifoidea, era corriente hablar de Broussais y sus tratamientos a base de dietas y sanguijuelas, pero los médicos mexicanos afirmaban que las sangrías no eran condición para el alivio de las enfermedades. Para 1844 el doctor José Olvera escribía sobre la patología de órganos, sobre lesiones, irritaciones e inflamaciones de órganos,<sup>10</sup> mostrándose así la influencia de Laennec, así como en el trabajo escrito por el

doctor Francisco Jiménez titulado "Tratado de la auscultación mediata y de las enfermedades del tórax".<sup>11</sup>

La química<sup>12</sup> no sólo penetró el pensamiento fisiológico europeo, también en México el estudio del proceso metabólico y la influencia de Justo Von Liebig en el conocimiento del valor nutritivo de los alimentos y su participación en la salud estuvo presente. Un artículo escrito por el científico Ildefonso Velasco en los *Anales de la Sociedad Humboldt* en 1872, analiza la relación existente entre alimentación y salud, proponiendo determinadas raciones para hombres sanos y enfermos de acuerdo con un equilibrio y a la cantidad de azote y carbono que éstas contenían. Un informe sobre los hospitales de la Ciudad de México fechado en 1864 también lo demuestra.<sup>13</sup> Asimismo los conocimientos emanados de Bichat eran comunes entre los científicos mexicanos. Una traducción de un trabajo de Claudio Bernard en donde éste criticaba las tesis sobre la oposición entre fenómenos vitales y los físico-químicos fue publicada en mayo de 1878 en el periódico *El Mundo científico y literario*, órgano que por ser el suplemento dominical del periódico *La Libertad* era de fácil acceso para un gran número de personas.<sup>14</sup>

Después de 1850 llegó a México la voz de Magendie, quien modernizó la fisiología; sus huellas de la medicina experimental pueden encontrarse en una disertación que sobre la meningitis tuberculosa fue dictada por el médico Luis M. Zaragoza en el órgano *El Estudio*, en ella además de proponer la auscultación externa sugería la experimentación con varios medicamentos, entre ellos el yoduro de potasio como antiinflamatorio.<sup>15</sup> Para finales del siglo circulaban am-

<sup>5</sup> William Colemann, *La Biología del siglo XIX*, FCE, México, 1983, p. 60.

<sup>6</sup> Fernando Ocaranza, *Historia de la Medicina en México*, Lab. Midy, México, 1934, p. 179.

<sup>7</sup> Doctor Villanueva, "La furia Operatoria", en *El Estudio*. Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico-farmacéutica de Puebla, t. I, núm. 17, Joaquín Ibáñez, México, mayo de 1876, AGNM, *rama Folletería*, vol. 824.

<sup>8</sup> Francisco Flores, *op. cit.*, p. 519.

<sup>9</sup> Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, FCE, México, 1995, p. 46.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>12</sup> Germán Somolinos D'Ardois, *Historia de la medicina*, Porrúa, México, 1964.

<sup>13</sup> Joaquín García Icazbalceta, *Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección de esta capital, 1864*, publicado por Luis García Pimentel, Moderna Librería Religiosa, México, 1907.

<sup>14</sup> Claudio Bernard, "Las definiciones de la vida", en *El Mundo científico y Literario*, México, 12 de mayo de 1878, pp. 2-10.

<sup>15</sup> Doctor Zaragoza, "Meningitis tuberculosa", en *El Estudio*. Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico-Farmacéutica de Puebla, t. I, núm. 16, abril de 1876, México.



amente en la Escuela de Medicina Mexicana los textos de Magendie, Beraud, Beclard y el de Duval.<sup>16</sup>

En el terreno de la fisiología, el padre de la patología experimental, Claudio Bernard, tuvo gran influencia en México; además de múltiples traducciones de sus trabajos en todo tipo de publicaciones, en los *Anales de la Sociedad Humbolt* —sociedad científica mexicana— siguiendo a Bernard y su positivismo señalaba la necesidad del uso de método experimental en los estudios de biología, y expresaba la urgencia de experimentar en seres vivos y no sólo realizar la inspección cadavérica.<sup>17</sup> Grissolle y Mata pudieron leerse en dos obras promovidas por la Academia Mexicana de Medicina, una “Medicina Legal”, copia de Mata, y una “Patología interna” inspirada en Grissolle. Se encontró también el pensamiento de Chassainac en una memoria sobre canalización quirúrgica escrita por el médico mexicano apellidado Soriano, que además dedicó parte de su vida a la difusión del pensamiento del científico europeo.<sup>18</sup> Para 1893 se publicaba en México una transcripción realizada por José María Bofill de unas conferencias acerca del nuevo concepto de histología, dadas por Ramón y Cajal el año anterior, material que fue publicado en un órgano de fácil acceso para los científicos mexicanos: en “La Medicina Científica en la fisiología y en la experimentación clínica”.<sup>19</sup> Darwin y la teoría de la evolución fueron plasmadas gráficamente en traducciones de Haeckel en unas páginas del *Mundo Científico y Literario* de 1878,<sup>20</sup> pero su influencia se extendió varias décadas más a otras disciplinas sociales.

Además de las teorías sobre la patología de Virchow y de Bernard, llegaron a México Beyrano, Bouchot, Uhle, Wagner,<sup>21</sup> y sobre todo las de Pasteur y su teoría sobre el

papel de las bacterias en la etiología de las enfermedades. En nuestro país desde la tercera década de ese siglo se habían generado diversas hipótesis sobre la etiología de las enfermedades, y las teorías de los miasmas y las ambientales habían producido grandes esfuerzos por parte de científicos y autoridades en el ramo de la higiene y la salubridad pública; con el arribo de nuevas ideas a partir de 1880 el Estado y los científicos mexicanos, preocupados por la fuerza y extensión que ciertas enfermedades como la tifoidea, el tifo exantemático, la fiebre amarilla, la viruela y el paludismo habían adquirido, decidieron establecer un laboratorio de microbiología. En 1885 se fundó el Instituto Antirrábico y tres años después del descubrimiento de Pasteur (1888) Eduardo Liceaga aplicaría en México la primera vacuna antirrábica.

El historiador Moisés González Navarro<sup>22</sup> escribe que el primer Congreso de Higiene mexicano para estudiar la insalubridad de la capital se reunió en 1878 por iniciativa del abogado Martínez de la Torre y del científico Eduardo Liceaga, aunque también fue promovida por los médicos Manuel Carmona y Valle, Rafael Lavista, Rafael Lucio, Nicolás Ramírez de Arellano, Porfirio Parra y Luis E. Ruiz. Se esperaba combatir el tifo con medidas preventivas como el abastecimiento de agua, limpieza de calles e incineración de basura y se ofrecieron premios para los descubridores del origen e inmunización para esta enfermedad.

El paludismo también cobraba muchas vidas y un médico apellidado Orvañanos lo relacionó en 1889 con la existencia de pantanos. Sin embargo, sería hasta 1905 cuando el Consejo Superior de Salubridad difundiría los métodos de lucha contra el mosquito. Otro científico mexicano, Breña, propondría en 1906 el uso obligatorio de la quinina.<sup>23</sup>

La fiebre amarilla se había intentado erradicar hasta entonces a través de la desinfección de casas y la petrolización de pantanos.<sup>24</sup> Para principios de la década de los ochenta el médico Manuel Carmona y Valle se dedicó a descubrir sus causas, y para 1884 un grupo de parlamentarios propuso la creación de una

<sup>16</sup> Francisco de Asís Flores, *op. cit.*, p. 254.

<sup>17</sup> “Necesidad del uso del método experimental en los estudios biológicos, en especial el estudio de la medicina”, en *Anales de la sociedad Humbolt*, t. I, México, 1872, pp. 413-419.

<sup>18</sup> Francisco de Asís Flores, *op. cit.*, p. 421.

<sup>19</sup> *La medicina científica en la fisiología y en la experimentación clínica*, México, 10. de agosto de 1893, pp. 233-238.

<sup>20</sup> “Sentido y significación del sistema genealógico o teoría de la descendencia”, en *El Mundo Científico y Literario*, México, 31 de julio de 1878, pp. 225-235.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 537.

<sup>22</sup> Moisés González Navarro, “Transfondo humano”, en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida Social*, Daniel Cossío Villegas, coord. Hermes, México, 1973, pp. 112-113.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 64.



comisión científica que obtuviera vacunas para este padecimiento. La viruela había constituido desde el siglo XVI un problema de salud muy importante, por ello en 1882, el órgano vigilante de la salud pública para el Distrito Federal —el Consejo Superior de Salubridad— solicitó que se establecieran oficinas para impartir la vacuna en todas las regiones del país, el propósito era hacer obligatoria la inoculación. Dos médicos mexicanos, Miguel y Luis Muñoz realizaron grandes esfuerzos para este fin, y se dedicaron a difundir los beneficios de su uso.<sup>25</sup> Ante este esfuerzo, algunos científicos y autoridades culpaban a las clases populares de sufrir el mal por la reticencia de éstas a vacunarse y velar en sus casas a los muertos descubiertos.<sup>26</sup>

México aportó al mundo algunos conocimientos importantes para la enfermedad llamada “cólera”. Varios médicos mexicanos desde 1832 habían ofrecido diversos ensayos con interesantes propuestas para la terapéutica del *cólera morbus*, pero fue Luis Chabert, médico del ejército mexicano, el que descubriría el uso del “palo del huaco” para un tratamiento exitoso de la enfermedad; la planta se exportó a Europa, empleándose en hospitales tan importantes como el Hotel Dieu a partir de 1833.<sup>27</sup>

En 1839 la Academia farmacéutica mexicana formuló una *Farmacopea Nacional*; en ella se difundían las sustancias medicamentosas indígenas, se publicaron tres ediciones, y la última, fue felicitada, traducida y empleada por la farmacia de París, ganando también en Buenos Aires una medalla de oro.<sup>28</sup>

En 1851 los médicos mexicanos Rafael Lucio, Alvarado y Ladislao Pascua elaboraron un estudio titulado “Opúsculo sobre el mal de San Lázaro o Elecciasis de los Griegos”, en donde aportaron importantes conocimientos acerca de la lepra manchada, cuando a decir del historiador Francisco de Asís Flores “en las patologías extranjeras ni siquiera se hacía mención de ella”.<sup>29</sup>

El médico Leopoldo Río de la Loza descubrió el ácido pipitzoico, que después sería denominado en su

honor como ácido riolólico, por lo que le fue otorgada una medalla en Londres.

El científico Manuel Carmona y Valle aportó el conocimiento de la etiología de la fiebre amarilla, descubrió el microorganismo al que denominó *peronospora lutea*, como germen de esta enfermedad. Sus trabajos fueron publicados en Nueva York, Cuba, España, Francia y Brasil, a pesar de que el reconocimiento de su trabajo en México resultó tardío.<sup>30</sup>

En 1862-1863, los científicos Gumersindo Mendoza y Herrera, publicaron un estudio sobre las cantáridas mexicanas, las sanguijuelas, el yoloxóchitl, el anacahuite, la yerba de pollo, el tequesquite, y sobre un reactivo para conocer la fuerza del cloroformo.<sup>31</sup> Para finales del siglo, dos folletos sobre las plantas mexicanas elaboradas por el médico apellidado Altamirano, fueron traducidas al inglés y al francés, y tuvieron gran acogida en las exposiciones de París y de San Luis Missouri.<sup>32</sup> En realidad se realizaban grandes esfuerzos para sustituir productos importados, así se empleó el estramonio en lugar de la belladona,<sup>33</sup> y la planta llamada “llora sangre” (*bocconia arborea*) como un anestésico superior a la cocaína y al cloroformo por contener ésta el alcaloide Boconina.<sup>34</sup>

En suma, la segunda mitad del siglo XIX fue testigo de una gran lucha que muchos científicos realizaron para combatir la enfermedad, sin embargo, la desigualdad y la miseria que aún padece la mayor parte de la humanidad han impedido la victoria en gran manera. Mi abuelo Reynaldo Escobar, un médico de la primera mitad del siglo XX, denunciaba en 1947 el hambre y la pobreza en la que se encontraban muchos mexicanos como causa de muertes y enfermedades, y afirmó lo siguiente:

México necesita lugares de protección tan amplios y modestos como lo es nuestra real pobreza, se necesita cambiar el lujo por gran número

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 438.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 465.

<sup>32</sup> Leopoldo Flores, *Manual Terapéutico de plantas mexicanas, presentado a la Junta de profesores del Instituto Médico Nacional*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1909, p. 4.

<sup>33</sup> *El Estudio*, mayo de 1876, p. 274.

<sup>34</sup> Leopoldo Flores, *op. cit.*, pp. 46-48.

<sup>25</sup> Francisco de Asís Flores, *op. cit.*, p. 287.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>27</sup> Francisco de Asís Flores, *op. cit.*, pp. 292-293.

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 44.



de camas para asilar al mayor número de enfermos; que se cambie el personal de conferenciantes y seudosabios vacíos por médicos que tengan verdadera aspiración de superarse y sientan piedad por el desvalido [...] que se prepare gran número de especializados para derramar por todo el país la protección al pobre. Sólo así puede ponerse una barrera a ese desarrollo ilimitado que van tomando una por una, las distintas calamidades que nos invaden.<sup>35</sup>

Creo, 60 años después, que aún se encuentra en lo cierto.

## Bibliografía

- Bernard, Claudio, "Las definiciones de vida", en *El Mundo Científico y Literario*, México, 12 de mayo de 1878.
- Coleman, William, *La Biología del siglo XIX*, México, FCE, 1983.
- De Asís Flores y Troncoso, Francisco, *Historia de la medicina en México desde época de los indios hasta la presente*, t. III, ed. facsimilar, México, IMSS, 1982.
- Escobar, Reynaldo, "La campaña contra la insalubridad pública", en revista *Todo*, México, 1947.
- Flores, Leopoldo, *Manual terapéutico de plantas mexicanas, sentado a la junta de profesores del Instituto Médico Nacional*, México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1909.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección de esta capital, 1864*, publicado por Luis García Pimentel, México, Moderna Librería Religiosa, 1907.
- González Navarro, Moisés, "Transfondo humano", en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Hermes, 1973.
- Haeckel, Hernesto, "Sentido y significación del sistema genealógico o Teoría de la descendencia", en *El Mundo Científico y Literario*, México, 31 de julio de 1878.
- Martínez Cortés, Fernando, *La medicina científica y el siglo XIX Mexicano*, México, FCE, 1995.
- Ocaranza, Fernando, *Historia de la Medicina en México*, México, Laboratorios Midy, 1934.
- Ramón y Cajal, Antonio, "La medicina científica en la fisiología y la experimentación clínica", en *El Mundo Científico y Literario*, México, 31 de julio de 1878.
- Santoyo, Antonio, "Burócratas y mercaderes de la salud. Nota sobre política gubernamental e iniciativas empresariales en torno al equipamiento y los servicios hospitalarios, 1880-1910", en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, 2001.
- Somolinos D'Ardois, Germán, *Historia de la Medicina*, México, Porrúa, 1964.
- Villanueva, doctor, "La furia Operatoria", en *El Estudio. Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico-Farmacéutica de Puebla*, t. I, núm. 17, México, Joaquín Ibáñez ed., mayo de 1876. Archivo General de la Nación, ramo Folletería, vol. 824.
- Zaragoza, doctor, "Meningitis tuberculosa", en *El Estudio. Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico-Farmacéutica de Puebla*, t. I, núm. 16, México, abril de 1876.

<sup>35</sup> Cfr. Reynaldo Escobar, "La campaña contra la insalubridad pública", en revista *Todo*, México, 1947.